

097/008/054

ALMUERZO-COLOQUIO EN EL CLUB SIGLO XXI

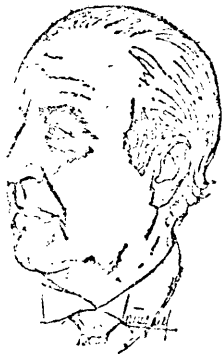
AREILZA PROPONE A LA OPOSICION UN PACTO PARA LA REFORMA

«Si el Rey abre el juego —dijo—, las reglas deben ser aceptadas»

El ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, invitó a la oposición moderada, no extremista, al establecimiento de un pacto nacional para la reforma, en un almuerzo coloquio celebrado ayer en el Club Siglo XXI, según informa Cifra.

«Incluso si la reforma no gusta hay que aceptarla. Si el Rey abre el juego, las reglas deben ser aceptadas y el pacto debe y puede ser una realidad, porque así nos lo exigen los tiempos y porque es el camino del futuro», añadió el ministro.

Durante cerca de hora y media, el ministro Areilza contestó a una serie de preguntas, la mayoría de las cuales fueron anónimas. Es decir, leídas por el presidente del club, Antonio Guerrero Burgos, o por miembros de la Junta directiva, mientras que otras fueron hechas por sus propios autores, como el general Vega Rodríguez y los ex ministros Fernando Suárez y José María López de Letona, entre otros.



REFORMA SIN TRAUMAS.—En respuesta a diversas preguntas, el ministro afirmó que venía a responder porque «es obligación del gobernante mantener el contacto entre él y el pueblo», y que echaba de menos su vida privada, pero que la esencia del político es que en la actividad prime sobre el pensamiento puro.

En relación con sus declaraciones (no difundidas) a la televisión, el ministro afirmó que «la entrevista sería hoy decepcionante, ya que no había en ella nada explosivo». La razón de la no difusión de dichas declaraciones se debe a que «por razones tácticas, el presidente Arias estimó que no era conveniente hacerlo, a pocos días de su propia aparición en la televisión».

En respuesta a otra pregunta, el ministro calificó «de enorme» el trabajo realizado por el Gobierno —pese a las críticas de derechas e izquierdas— en los cinco meses de su existencia. Este trabajo tiene como meta abrir al país a una reforma sin traumas, reforma de vital importancia en todos sus aspectos, sin olvidar el sindical, que resulta imprescindible para la homologación con la Organización Internacional del Trabajo.

Sobre la conveniencia de gobernar con decretos-leyes, el ministro afirmó que el Soberano es eje, símbolo y personificación de la nación, por lo que debe estar por encima de discordancias políticas que separan, y mantener abierto el cauce de comunicación con el pueblo.

IMAGEN EXTERIOR.—Tratando de temas específicos de política internacional, el ministro, refiriéndose al contencioso concordatorio, afirmó que este instrumento jurídico, calificado en tiempos de «modélico», que data de 1953, está desfasado, porque la España de hoy no es la de entonces, sin olvidar que el Vaticano II supuso una profunda transformación de la Iglesia. El tema de Concordato, sí, o Concordato, no es fundamental, añadió. Las relaciones con la Iglesia son de gran importancia para la vida española y debemos llegar, a ritmo rápido, a un acuerdo-marco que defina estas relaciones, ambas partes deben renunciar a sus posturas privilegiadas, según la invitación del Vaticano II, y los demás problemas se resolverán de forma gradual, bilateral y rápida. El tiempo no

siempre trabaja a favor, precisó el ministro, quien cerró el tema afirmando: «España no puede vivir sin la Iglesia y ésta no puede hacerlo sin el amor de España».

A propósito de si la imagen exterior de España corresponde a la realidad interior, el ministro explicó que, a su juicio, la misión de un ministro de Asuntos Exteriores es doble: conocer y recoger las opiniones del exterior y explicar la política de su propio país.

Hizo luego referencia a su gestión. Tratado con los Estados Unidos, entrevistas con Melo Antunes y visitas a las capitales europeas, «a las que no fui —como se ha dicho— a mendigar, como no lo hace el secretario de Estado Kissinger en sus incasantes periplos por los cinco Continentes». En todas partes encontré, dijo, un profundo respeto hacia España y hacia el libre albedrío de los españoles para que la reforma no produzca traumas. Entre los «Nueve», añadió, encontré también un profundo deseo de que España se integre en la C.E.E., porque Europa necesita de España, que es un rico mercado, un factor de equilibrio que compensará la superior potencia nórdica y también por otras razones geopolíticas y militares.

UNA ESPAÑA NUEVA.—En relación con la visita de los Reyes a los Estados Unidos, el ministro, tras explicar las razones del viaje, añadió que esta visita dará a la gran República del Norte la imagen de una

España nueva en la que el 70 por 100 de sus habitantes tiene menos de cuarenta años.

Finalmente, el teniente general Vega Rodríguez preguntó al ministro si la integración de las Fuerzas de Orden Público españolas podría suponer un obstáculo para la integración de España en la Alianza Atlántica. El ministro, que ya había recordado el interés que encontró en la sede de la O. T. A. N. por el Ejército español, respondió que no creía en un obstáculo orgánico. «España —dijo— es una potencia militar media y los hombres que integran su Ejército deben estar en contacto con sus camaradas de armas europeas. No es hora de sesteos.»

A una pregunta del ex ministro de Trabajo, Fernando Suárez, el ministro Areilza se definió partidario del establecimiento de los convenios con la O. I. T. primero, y de las necesarias adaptaciones de nuestro sindicato después. Areilza calificó de vital el tema laboral y afirmó que en tres de las nueve visitas hechas a países del Mercado Común había sido interrogado sobre la cuestión. Finalmente, el ex ministro López de Letona fue el autor de la pregunta que tuvo como respuesta la invitación al «pacto nacional» al preguntar cuál era, a juicio del ministro Areilza, la manera de pasar de un régimen fundado sobre un carisma personal a otro de corte similar a los que existen en Europa.